

3. Nos vamos a Sinnoh

—Sí, por fin he llegado a Ciudad Notetagramatón. Aquí seré más feliz.

Y el motivo por el que sería más feliz ahí era porque ahí estaba lo que más anhelaba, el Gran Pequeño Templo del Fortísimo Arceus. La ciudad era fea, era popularmente conocida como la ciudad con más sectas de toda Lóniba, la nación a la cual pertenecía Segismundo. Cómo no tenía ni idea de como ir al local de su secta, preguntó a un viejo.

—Buenos días gentilhombre, buen mozo, bienaventurado efebo...

—Discúlpeme, pero mozo y efebo no encaja con mi edad.

—Bueno, pues como sea.

—Así me gusta chico, habla como sabes.

—Cállate imbécil.

—Muy bien.

—Ah, no, no. No te calles imbécil.

—Pues vale.

—Quería preguntarte algo, ¿me puedes decir dónde está el Gran Pequeño Templo del Fortísimo Arceus?

—Oh, claro que puedo, pero el arceusismo es una religión equivocada, ¿por qué no te unes a la secta que fundé ayer? Es barata, solo quinientos al mes.

—¡No! Yo soy arceusista, viva Arceus, que Arceus te sentencie por infiel.

—Ah, no, lo que en realidad pasa es que Arceus es solo una de las muchas formas de la tierra, Arceus es un árbol, todo es uno y ese uno total es eterno.

—¡Pero nada de lo que dices tiene sentido!

—Ya, pero si alguien se lo traga gana 500 euros al mes.

—Ah, suena lógico.

—Sí verdad. Como ahora ya ves que mi secta es lógica, ¿quieres que te explique más de esta?

—Solo si puedo ser tu mano derecha y así estar todo el día ganando dinero.

—Entonces no.

—Pues dime cómo ir ahí.

—Te lo diré si me pagas.

—No, me las vas a pagar tú.

Y una vez hubo dicho aquello, repitió la escena que protagonizó el otro día con Ramón, sacó el puñal, le pidió dinero, luego le preguntó cómo ir, y siguieron contentos como buenos amigos que habían sido, eran y serían siempre. Una vez conocida la dirección, empezó a andar hasta que vio un local con la aureola característica del Pokémon, lo que ellos llamaban la Cirácula, palabra sin ningún sentido etimológico pero que decían que Arceus les había revelado a los hombres. Entró al templo y se

encontró con una salita en la que habían dos puertas laterales y a una central, iba a entrar a la central, pero estaba cerrada, entonces apretó el timbre que había en un lateral y un señor salió a atenderle: iba con algo que pretendía ser una túnica, de color marrón; tenía polvo blanco por la cara. Pudo también apreciar cómo sobresalía algún billete de un bolsillo suyo.

—Oh, buenos días mocito.

—Me llamo Segismundo.

—Oh, buenos días Segis.

—Dónde está el templo de Arceus.

—Oh, estás en él.

—Pero si esto es una mierda, esto no es digno de Arceus.

—Oh, es cierto, cierto, aunque pese a eso, no has visto la sala de pastoreo, en la que los miércoles y sábados predico a los fieles, si quiero te la enseño.

—Sí, quiero verla.

—Oh, eres muy seco.

—Y tú te acabas de tomar algo que te ha dejado medio imbécil.

—Si quieres comparto.

—¡Eh! Que solo tengo diez años... Bueno, ahora que lo dices, no me desagradaría tomar un poquitín.

—Oh, bueno, genial, pero antes hablemos en la sala de prédicas.

Abrió la puerta con una llave magnética, y pasó el primero, se sentó en un banco y le invitó a hacer lo mismo.

—¿Has visto qué bonito?

La sala estaba llena de vitrinas falsas, eran vitrinas laterales, no muy altas que estaban iluminadas por una luz artificial situadas entre el cristal y una pared no visible, aquella sala no daba al exterior.

—No está tan mal como pensaba.

—Así me gusta.

—Pero no me parece digno para Arceus, para Arceus debería ser lo mejor, las iglesias a las que van mis padres son todas más bonitas y son para un dios falso. Tendríamos que quedarnos con sus iglesias y transformarlas en cosas como esta, o, al menos, destruirlas todas, no hay abominación más grande que esa blasfemia.

—Sí, debemos quemarlas todas.

—¡Sí! Quemémoslas todas, ¡hoy!

—Pero hay un problema, que para quemarlas todas necesitaríamos tener muchos seguidores, y cada vez tenemos menos. Por lo que sería un suicidio hacerlo hoy en día.

—Oh, qué pena, seríamos todos felices si lo hiciésemos. Qué triste, voy a llorar, yo quería ser feliz.

—No llores muchachito, todavía podemos hacer algo.

—¿Qué?

—¿Tú pagas el diezmo?

—¿Qué es eso?

—Arceus quiere que sus templos sean superiores al resto de toda la mierda que existe como las iglesias de tus padres, y también quiere que sus pastores podamos vivir como debe hacerlo alguien de tanta importancia como sus pastorcillos. Por eso nos gustaría que diceses el 10% de tus ingresos al Gran Pequeño Templo del Fortísimo Arceus.

—Pero es que no tengo ingresos.

—Ah, bueno, no pasa nada, ¿tienes ahorros?

—Sí, pero los necesito para mi aventura Pokémon.

—Ya me encargaré yo de tus aventuras.

—Genial, wiii.

—Wiii —respondió el pastorcillo.

—¿Pero qué haces? ¿estás loco?

—Pero... Ah, sí lo estoy. Jajajaja.

—¡Jáááá!

—Jajajaja.

—¡Jáááá!

—Bueno. Pues creo que si tienes ahorros deberías dármelos, decir que no sería como decir que no a una petición de Arceus.

—Ah, pues toma, ¿diez mil cuatrocientos treinta y dos te parecen bien?

—Estará bien para empezar.

—Viva, ahora soy feliz.

—Sí, ahora eres feliz.

—¡Soy feliz!

—Y bueno, ¿qué haremos con tu aventura? ¿Cuál es tu sueño?

—Mi sueño es contemplar el bellissimo rostro de Arceus, para ello me he propuesto capturar a sus tres criaturas predilectas, Giratina, Palkia y Dialga, entonces, poder conocer a Arceus gracias a estos y así que se cumpla su voluntad en el mundo entero.

—Me emociona oír tu historia. Pero, ¿cuántas posibilidades tienes de conseguir tu noble objetivo?

—Pues la verdad es que muchísimas, aunque parezca mentira, conseguí un legendario Pokémon de color rojo.

—Ah, ¿¡Groudon!?

—No, el otro.

—Pues entonces no hay tiempo que perder, haré todo lo posible para ayudarte.

—Muchas gracias.

—¿Cómo has conseguido a un Pokémon así?

—No puedo decirlo, o se descubriría como me escapé de mis padres para empezar mi viaje de niño aventurero Pokémonero felicero.

—Ah, lo haces de espaldas a tus padres... Mejor aún.

»Mira, si quieres conseguir a dicho trío, lo mejor sería que fuese a Sinnoh, dicen que fue la primera región de la tierra que creó Arceus y en esta región se ha avistado en numerosas ocasiones de estos cuatro Pokémon. Como tienes a un Pokémon legendario, te mandaremos ahí, primero irás a Sinnoh en barca y ahí conseguirás tu objetivo y...

—¡Seré feliz!

—¡Sí! Y además, podrás dar más dinero para que los templos de Arceus sean mejores que los de las otras mierdas.

—Sí.

—Has visto Magikarp —dijo hablando a Magikarp cuando ya se habían acostado—. Mañana nos vamos a Sinnoh, todo gracias a tu poder.

